

Lecturas

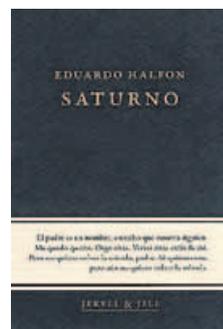
Escritores suicidas

Eduardo Halfon escribe el enfrentamiento al padre por la literatura

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) es uno de los escritores latinoamericanos más prometedores de su generación. Autor de novelas y relatos en los que el origen de los personajes reviste una importancia trascendental, como en *Clases de hebreo*, *El boxeador polaco* o *La pirueta*, es un experto ensamblador de vida y literatura muy consciente de que “unos corren del mundo del padre mientras otros lo claman y piden a gritos”. Ambas cosas al mismo tiempo parece hacer el narrador de *Saturno*, breve novela —una de las primeras de este autor— que en muy cuidada edición de Jekyll & Jill aparece por primera vez en España.

El monólogo interior de un hijo, dedicado a la literatura contra la voluntad de un padre dictatorial e indiferente, permite recorrer al lector los más variados paisajes del suicidio. “Huyo escribiendo, padre”, afirma el hijo que freudianamente intenta librarse de su padre, matándolo metafóricamente al emprender el viaje de la literatura. Es clara la identificación con Franz Kafka o incluso con Gregorio Samsa, su personaje más célebre: “Manteníamos una relación civil porque nuestra diplomacia así lo requería, porque no teníamos el valor para admitir nuestra creciente desidia, nues-



Saturno
EDUARDO HALFON

Jekyll & Jill,
68 páginas



El escritor guatemalteco Eduardo Halfon.

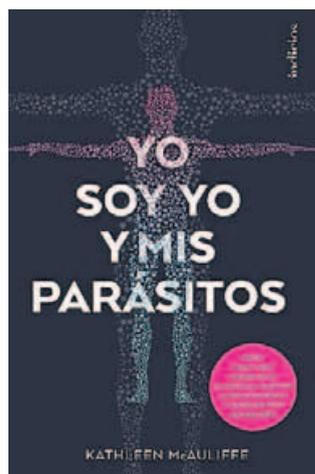
tro fracaso. Nos ignorábamos. Su presencia sólo la percibía cuando me insultaba. Como un bicho, usted me insultaba. ¿Lo recuerda, padre? Siempre me fue incomprensible su completa frialdad hacia el sufrir y la vergüenza que podía causarme con sus palabras”.

Para este viaje hacia la aniquilación, las alforjas van cargadas de escritores suicidas: Klaus Mann ingirien-

do una dosis letal de somníferos; Sylvia Plath con la cabeza metida en el horno mientras sus hijos duermen en el cuarto de arriba; Ernest Hemingway descerrajándose un tiro con su escopeta de doble barril; Virginia Woolf adentrándose en el río Ouse, con su abrigo y su piedra; Hart Crane arrojándose a la inmensidad del océano; Hunter S. Thompson sentado ante su máquina de escribir, justo antes de dispararse en la cabeza; Alfonsina Storni entrando al mar; Constance Fenimore Woolson arrojándose febril por la ventana para sufrir después una dura agonía; Leopoldo Lugones ingiriendo arsénico; Emilio Salgari abriéndose la garganta con un cuchillo; Yukio Mishima asaltando el complejo Ichigaya en compañía de cuatro alumnos para después rasgarse las entrañas; Paul Celan, Cesare Pavese, Yasunari Kawabata, Georg Trakl, Stefan Zweig, Primo Levi y un largo etcétera. Sí, personas con un talento especial para la literatura y una tremenda incapacidad para soportar la dureza de la existencia, personas que se ven abocadas a ese callejón sin salida al final del cual en unas ocasiones las espera Tánatos, en otras sus hermanas las Keres.

“Usted, padre, también se burlaba de mi trabajo literario. Le parecía a usted ridículo que su hijo pretendiese ganarse la vida escribiendo. Se avergonzaba usted de mi vocación. A sus amigos les solía mentir. ¿Lo recuerda, padre? (...) No lloré su muerte. ¿Lo sabía? Usted me enseñó a no llorar, padre. Hay tantas voces. Una sinfonía de voces, padre, eso son, eso somos. Somos, en fin, las voces que escuchamos”.

Para el narrador de *Saturno* esas voces de la literatura supondrán un intento de huida antes de ser definitivamente devorado por la alargada sombra del padre: “Usted se marchó sin jamás haber estado. Usted me abandonó, padre, no el día de su muerte, sino el día de mi nacimiento”.



Los seres humanos en absoluto somos inmunes a la profunda influencia de los parásitos. Por ejemplo, los microbios en nuestro intestino influyen en nuestras emociones y en el mismo funcionamiento del cerebro. Y los gérmenes provocadores de resfriados o gripes son capaces de modificar nuestra conducta, incluso antes de la aparición de síntomas visibles. Este libro recoge una minuciosa investigación de Kathleen McAuliffe, periodista especializada en temas científicos, sobre los últimos descubrimientos acerca de parásitos y otros microorganismos que nos influyen.

Yo soy yo y mis parásitos

KATHLEEN MCAULIFFE

Indicios/Urano, 304 páginas

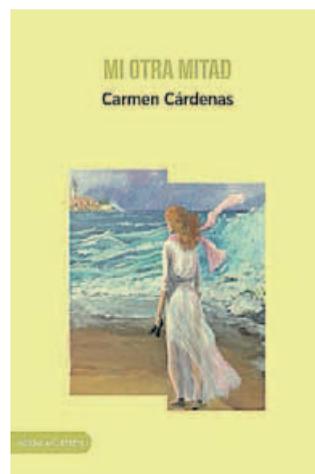


Manuel Ruiz del Corral aporta una novedosa visión de la tecnología y de la profunda transformación que esta trae consigo desde una perspectiva humanista, reivindicando un papel menos superficial y más reflexivo sobre la importancia de las personas y sus valores más esenciales, ante una revolución tecnológica que ha alcanzado ya a todas las esferas de la vida cotidiana del ser humano. Nos hemos convertido en “seres digitales” ya que el uso de la tecnología en nuestra sociedad ha alcanzado cotas muy altas en los últimos años, de hecho ya hay una frontera muy difusa entre entretenimiento y adicción a la tecnología.

Ser digital

MANUEL RUIZ DEL CORRAL

Kolima. 206 páginas



Mi otra mitad es la segunda novela de la escritora y abogada Carmen Cárdenas. Se trata de un libro de segundas oportunidades, que transcurre durante la segunda mitad del siglo XX, en la España de las privaciones y el tesón. La trama se centra en la protagonista principal, Victoria, a los 16 años. Su madre, Amalia Blesa, le cuenta su historia y que, mientras trabajaba como sirvienta, surgió el amor con Gabriel, el hijo de la familia Salcedo, quedando embarazada. Nace entonces en la joven la inquietud por conocer a su familia paterna y, más tarde, la determinación para luchar por el reconocimiento legal de su filiación.

Mi otra mitad

CARMEN CÁRDENAS

Carena. 514 páginas

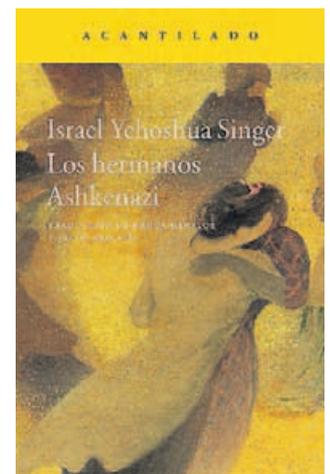


Una mujer en la madurez, huyendo de una ruptura sentimental, regresa al pueblo donde nació y creció, y que abandonó hace ya más de veinte años. *Noche*, su perra, la acompaña en este viaje de reencuentros con su familia, con el entorno, consigo misma. Y entonces, inesperadamente, aparece Luz. A su lado redescubre el que fuera su hogar, la taza metálica del padre, su libro de oraciones, el delantal colgado de la pared de la cocina, la fotografía de la madre ausente y los lugares que marcaron su infancia como la ermita de Santa Magdalena o la playa. Ahí siempre está Luz, la adolescente que lo inunda todo.

Luz

ELISABET RIERA

Sexto Piso. 224 páginas



Nacidos en Lódz —la capital de la industria textil polaca— los gemelos Ashkenazi, Simja y Yánkev, son tan opuestos como Caín y Abel. Simja, menudo, inteligente y calculador, está dispuesto a alcanzar la prosperidad a cualquier precio; Yánkev, apuesto y encantador aunque no tan astuto, es compasivo y tolerante. La llegada de la industrialización, el capitalismo y la lucha de clases a la ciudad terminará enfrentándolos, y las fuerzas del amor y la historia los separarán irremisiblemente. Con esta novela, comparable a las de Zola y Tolstói, Singer alcanzó la madurez narrativa al entretejer el destino de sus personajes y las vicisitudes de la historia en una vívida recreación del convulso siglo transcurrido desde la Revolución Industrial hasta la Gran Guerra y la Revolución rusa.

Los hermanos Ashkenazi

ISRAEL YEHOSHUA SINGER

Acantilado, 679 páginas